

Libro digital: ¿el parteaguas de la literatura?

Aunque en el mundo es común desde hace mucho tiempo leer textos con solo dar un clic, en Cuba la edición y comercialización en ese formato comienza a transitar con ciertas resistencias de autores y públicos

Lisandra Gómez Guerra

Cuando la dupla espiritana integrada por Liset López y Duniesky Contreras rompió el hielo en 2018 y auscultó casi palmo a palmo la provincia para conocer si aquí se leía o no y, por supuesto, qué, no imaginó que entre sus conclusiones se distinguiría una sin medias tintas relacionada con los consumos a la velocidad de un clic.

“La frecuencia de lectura de los materiales tradicionales como libros, revistas y periódicos se mantiene con una preferencia por el formato impreso, aunque en el caso del libro se observa una tendencia hacia el formato digital”, se lee en el texto *El hábito de la lectura. Una mirada desde Sancti Spiritus*, publicado por la Editorial Samuel Feijóo, de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

Aún recién estrenada, esta propuesta —avalada por Enrique Pérez Díaz, director del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura— anuncia un fenómeno que crece de forma vertiginosa.

Pero, mucho antes de esta publicación con sello espiritano, ya en Cuba desde 1993 se mostraba interés por acercar textos digitales a las diferentes generaciones de lectores. Entre los antecedentes reconocidos se identifica ese propio año el depósito de la novela *Caballo de Troya* en ese formato en la Biblioteca Nacional José Martí.

Luego, aparecieron las primeras plataformas: la Empresa de Tecnologías de la Información y Servicios Telemáticos Avanzados, (Citmatel) y Ruth Casa Editorial, por citar las más usadas. Todo ese movimiento que convoca además a especialidades un tanto distantes de la cultura como en Ciencias informáticas y de la Información propiciaron que el Instituto Cubano del Libro (ICL) decidiera implementar el Programa Nacional de



Formatos aparte, lo importante es sostener el reconocimiento social de la práctica cultural de la lectura.

Foto: Alien Fernández

Desarrollo del Libro Digital en Cuba, a fin de promover buenas prácticas en la realización de títulos en soporte digital.

Y en esa avalancha creativa, donde poco a poco se van sumando todas las editoriales del país, incluida muy recientemente Lumina, ha generado un incremento considerable de títulos digitales con factura nacional; también ha propiciado un respiro para aligerar las largas listas de espera para publicar por las ausencias de papel y otros insumos, aunque no pocos autores han mostrado inconformidad por anhelar el placer que genera el tacto con el olor a tinta. El escaso número de novedades impresas presentadas durante la recién finalizada Feria del Libro no deja márgenes a las dudas de que hoy el libro físico cubano es casi una exclusividad.

“El mundo sigue siendo analógico, y digo mundo porque no es algo propio de esta isla —aclara Víctor Ángel Fernández, profesor universitario, escritor y responsable de la librería virtual del ICL, recién presentada y anclada a la plataforma EnZona—. Y creo que en el caso de nuestra nación estamos en la fase de comprender de qué estamos hablando, porque en el resto del orbe y aquí lo que hacemos es digitalizar libros y no confeccionar el libro electrónico”.

Este experto, quien llegó a Sancti Spiritus durante los días del mayor suceso cultural, precisamente para trazar estrategias en los andares autodidactas de Ediciones Lumina en este tema, insiste en que los libros electrónicos nacen con esa condición y no como alternativa por las muchas ausencias.

“Tiene que ser un texto con hiperenlaces e intercambios entre los lectores sin barreras geográficas. Y no significa que tomemos un libro pensado para papel, lo editemos y lo convirtamos en un ebook. Ese pensamiento le toca al propio escritor porque es quien conduce al lector por la trama y lo deja que dialogue con otros discursos”.

Pero, más allá del formato, para Víctor Ángel Fernández, quien compartió con los espirituanos que a pesar de su casi estreno existe ya un centenar de propuestas llegadas desde diferentes editoriales nacionales en la librería digital del ICL, lo más importante es no dejar morir la literatura, que ha sobrevivido gracias a las firmas de verdaderos genios universales.

“Lo que más me preocupa de todo este tema en Cuba son las muchas incomprendiones que aún rodean el tema. Eso no le resta importancia a los muchos problemas que tenemos, en todos los sentidos de la vida. Además, pienso que hay desconocimiento. Muchas soluciones pueden darse mediante

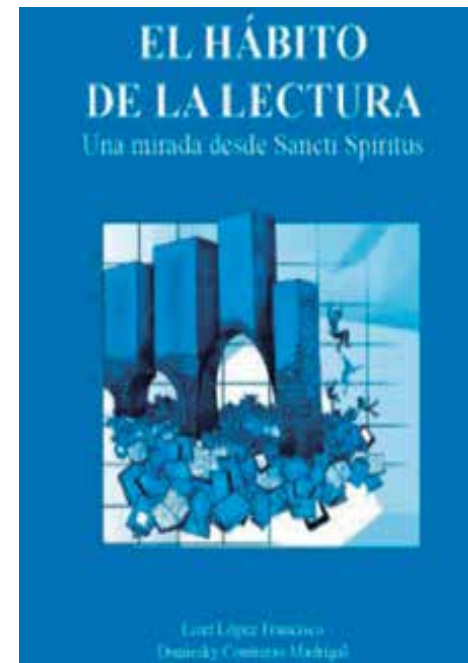
la electrónica. Pero, si hoy todavía hacemos pagos La Habana-Guantánamo a la antigua porque existen trabas en los procesos de transacción, será imposible lograr otros resultados”.

El doctor en Ciencias Históricas Ariel Dacal Díaz, una de las firmas recurrentes en la Editorial Caminos, del Centro Martin Luther King Jr. apunta el debate hacia un fenómeno no muy distante: la falta de cultura sobre el libro, en sentido general.

“Que la gente quiera leer tiene que ser lo que nos tiene que inspirar. En eso, hay mucho por debatir todavía. Toda la literatura llega a espacios de disputa cultural, ideológica y hay que tener claridad en eso. Por eso, nos tienen que preocupar los contenidos y los métodos que materializamos para comercializar ese producto. En nuestra editorial estamos trabajando en ese sentido sin renunciar al libro impreso porque estamos conscientes de que mucha gente aún presenta problemas de conectividad, tampoco tiene hábitos para descargar los títulos. Además, está muy vigente el libro impreso y su impacto cultural y afectivo, de ahí que no renunciemos a su existencia”.

Esta última idea la suscribe Víctor Ángel Fernández, quien evoca la historia de la humanidad para recordar que la aparición de este formato de lectura es sencillamente hijo de un contexto.

“No pienso nunca en las muertes porque sencillamente van a coexistir alegremente. Es como si en el siglo XVIII le hubieran preguntado a un cochero qué podía pasar si apareciera un artefacto llamado automóvil. Hoy ambos están por nuestras calles”.



El hábito de la lectura. Una mirada desde Sancti Spiritus es un profundo estudio sobre el tema.



Víctor Ángel Fernández disertó sobre este importante tópico en la Feria del Libro. /Foto: Arturo Delgado

Acordes para Luis Compte Cruz

La comunidad de Mayajigua acoge hasta el 31 de marzo el evento que honra al compositor y poeta hijo de ese terruño

Contra viento y marea, problemas logísticos y otros obstáculos, la Casa de Cultura de Mayajigua hace posible hasta este domingo 31 de marzo la XXII edición del Evento Luis Compte Cruz In Memoriam, que convoca a la literatura y la música.

De acuerdo con Milvia Silverio García, directora de la institución cultural, compiten más de 60 obras procedentes de diferentes puntos

de la geografía nacional y que son expresión de los géneros de décima, soneto y poesía.

“En cada uno se entregarán lauros. Pero dentro del evento tenemos varios concursos como el de interpretación musical tradicional infantil y de adultos. Igualmente, la competencia de tonadistas y repentistas, donde participan integrantes de los talleres de casas de cultura”.

También en esta oportunidad se convocó al evento teórico. Una decena de investigaciones llegadas de diferentes sectores como Educación, el Citma, Cultura, Salud y el Inder miran con lupa diferentes tópicos de interés.

Como resulta habitual, además de la Casa de Cultura de Mayajigua, es testigo de las diferentes propuestas artísticas la comunidad de La

Picadora, donde el proyecto Despertando Sueños mereció recientemente el reconocimiento a la Innovación para el Desarrollo Local, premio que por primera vez se entregó en Cuba.

“El homenaje del evento es concretamente a la peña que fundó Luis Compte Cruz aquí. Precisamente, el pasado 22 de marzo se cumplieron 23 años de ese suceso. Cerraremos esta edición

con la competencia de tonadistas y repentistas adultos”.

Luis Compte Cruz, originario de Mayajigua, legó una extensa obra poética humorística con décimas con un sello muy criollo, así como al pentagrama musical el texto *Regálame tus manos*, interpretado por el grupo Manguaré y que conquistó cinco premios importantes en el concurso Adolfo Guzmán. (L. G. G.)